

Hilario Camacho



Una mirada diferente

Texto: Itxu Díaz

Fotos: Fundación Autor

Regreso a casa tras las vacaciones. Abro el buzón y me caen a los pies un montón de cartas y varios paquetes con discos. De entre la colección de discos y promociones me sorprende el último trabajo de Hilario Camacho. No soy un experto en su discografía, pero a veces hay discos tan bien presentados que te invitan a adentrarte en un nuevo universo.

Todavía sin luz reparo en lo mucho que me gusta el título, "Una mirada diferente". Lo abro y estudio detenidamente. Empieza a sonar. Suena fresco, penetrante, cariñoso, profundo. Maldigo al viento por no tener toda su discografía delante. Voy directamente al single porque es lo que mandan las instrucciones y lo escucho varias veces seguidas. "No hay nada que hacer" es una canción fantástica. Triste como un paraguas en invierno, pero con la alegre ironía de lo cotidiano, de lo que incomprensiblemente nos resulta familiar.

Me he pasado la tarde junto al último disco de Hilario Camacho, un recopilatorio que recoge sus mejores canciones adaptadas y renovadas tras grabarlas de nuevo para la ocasión. Aunque conocía sus temas más populares me sorprende con cada descubrimiento. En realidad, en este álbum, todas son como un nuevo descubrimiento. Disfruto con "Taxi", con "Madrid amanece" y con "Sol de invierno". Me cautiva de nuevo "Cuerpo de ola", como siempre, aunque suena como nunca.

Aún con su nuevo disco sonando, enciendo el ordenador y abro las ediciones digitales de los periódicos. Allí me encuentro de golpe con la noticia de su muerte. Debe ser un error, pienso. Reviso los principales diarios y todos ofrecen la noticia. Y es que no puede ser. Estoy aún con el plástico del nuevo disco en la mano, descubriendo algo de lo que pensaba empaparme en los próximos meses y, al tiempo, confirmando que no se trataba de un error: Hilario Camacho ha muerto. La prensa se desvive en elogios y reivindicaciones de su discografía. Vivimos una triste rutina artística, una injusticia prolongada, un tropezón contra la misma piedra tan continuo como desesperante.



COYA,



En los días siguientes lo estuve pensando mucho. A los españoles, en ciertos aspectos, nadie puede cambiarnos. Sucedió con Enrique Urquijo o con Antonio Flores. Fue tras su muerte cuando la alocada masa de horteras que somos reparó en la belleza y profundidad de sus canciones. Fue entonces cuando los precursores de la música enlatada se apuntaron al tren de la justicia, para honrar a quién debería haber sido reconocido durante toda su carrera artística.

Ya no podremos homenajear a Hilario Camacho en vivo. Agasajarlo y darle un lugar en los medios es algo que debimos hacer antes. Un lugar preferente que se merecía un cantautor valiente, profundo, capaz de desprezarse de la tentación de la canción frívola y de los tintes políticos de la época en la que surgió su música, para decidirse a atacar con precisión el mundo de los sentimientos del hombre, hurgando en las heridas del amor, de la amistad, de la lucha, haciendo que sus canciones ya no tengan fecha de caducidad. La música española necesita las canciones de Hilario Camacho.

leyenda

1 Plaza de Castilla / Congosto

8 Nuevos

114

Me da rabia sumergirme, ahora sí con profundidad, en la discografía de Hilario después de su muerte, pero la proyección que ha dado a su propia discografía hacen que la tarea no resulte vana, que merezca la pena. Tal vez sea ese precisamente el mejor homenaje que podemos hacerle: escuchar sus canciones y comprender que, como Hilario, la industria y los medios anulan constantemente a verdaderos genios de nuestra época, artistas sinceros, de corazón, músicos con mayúsculas gigantescas. Aniquilamos discografías enteras, apagamos verdaderos fuegos creativos, por indiferencia, por dinero, por cobardía. Homenajear a Hilario es defender nuestra música. Y defender nuestra música es también indagar en las canciones de José Ignacio Lapido, acercarse con delicadeza a la discografía de Diego Vasallo o disfrutar la obra en solitario de José María Granados. Artistas cuyas ventas no asombrarán nunca a los comerciantes de la música de usar y tirar, ni a los vendedores de hamburguesas con forma de canción. Autores por los que uno puede sentirse orgulloso de ser español o dar gracias a Dios por entender castellano y poder disfrutarlas al máximo.

En su marcha Hilario Camacho nos ha dejado el regalo de "Una mirada diferente", para que podamos comprender que su música no puede morir. Un regalo valioso que ya podemos situar junto a toda su discografía en las vitrinas de oro de los mejores de la música española. El museo de los artistas de corazón, de los escultores del sentimiento y de los poetas urbanos.

